

Lenin ha muerto
León Trotsky
22 de enero de 1924

(Tomado de *Lenin (Recuerdos de Lenin)*, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales), páginas 97 del formato pdf. Estación de Tiflis, 22 de enero de 1924.)

Lenin ha muerto. Lenin ya no está. Las oscuras leyes que rigen el funcionamiento de la circulación arterial han puesto fin a esta existencia. La medicina se ha mostrado impotente para obrar el milagro que se esperaba apasionadamente de ella, que exigían millones de corazones.

¿Cuántos hombres hay entre nosotros que habrían dado de buen grado, sin vacilar, hasta la última gota de su sangre para reanimar, para regenerar el organismo del gran líder, de Lenin Ilich, del único, del inimitable? Pero no ha habido milagro donde la ciencia era impotente. Y ahora Lenin ya no está. Estas palabras caen en la conciencia de manera terrible, como una roca gigante que cae al mar. ¿Se puede creerlo? ¿Se puede aceptar?

La conciencia de los trabajadores de todo el mundo no querrá admitir este hecho, pues el enemigo aún dispone de una fuerza temible; el camino por recorrer es largo; la gran obra no ha concluido, la mayor que se haya emprendido en la historia; pues Lenin es necesario para la clase obrera mundial, indispensable como, tal vez, nadie lo haya sido jamás en la historia de la humanidad.

El segundo brote de su enfermedad, mucho más grave que el primero, duró más de diez meses. El sistema arterial, según la amarga expresión de los médicos, no dejó de “jugar” durante ese tiempo. Terrible juego en el que se debatía la vida de Ilich. Cabría esperar una mejoría y casi una curación absoluta; pero también cabía esperar una catástrofe. Todos esperábamos la convalecencia; fue la catástrofe la que se produjo. El regulador cerebral de la respiración se negó a funcionar y apagó el órgano del pensamiento genial.

Y ya no tenemos a Ilich. El partido está huérfano, la clase obrera está huérfana. Ese es el sentimiento que se experimenta, ante todo, ante la noticia de la muerte del maestro, del líder.

¿Cómo seguiremos adelante? ¿Encontraremos el camino? ¿No nos perderemos? Porque Lenin, camaradas, ya no está entre nosotros...

Lenin ya no está, pero tenemos el leninismo. Lo que había de inmortal en Lenin (su enseñanza, su trabajo, su método, su ejemplo) vive en nosotros, en este partido que él creó, en este primer estado obrero, al frente del cual se situó y que dirigió.

Nuestros corazones están, en este momento, sumidos en una profunda aflicción porque, todos nosotros, somos contemporáneos de Lenin, hemos trabajado a su lado, hemos estudiado en su escuela. Nuestro partido es el leninismo en acción; nuestro partido es el líder colectivo de los trabajadores. En cada uno de nosotros vive una parte de Lenin, lo que constituye lo mejor de cada uno de nosotros.

¿Cómo seguiremos adelante a partir de ahora? Con la antorcha del leninismo en la mano. ¿Encontraremos el camino? Sí, gracias al pensamiento colectivo, gracias a la voluntad colectiva del partido, ¡lo encontraremos!

Y mañana, y pasado mañana, y dentro de ocho días, y dentro de un mes, nos preguntaremos de nuevo: ¿es posible que Lenin ya no esté? Esta muerte, durante mucho tiempo aún, parecerá un capricho inverosímil, imposible, monstruoso, de la naturaleza.

Que este cruel desgarró que sentimos, que cada uno de nosotros sentirá en su corazón al recordar que Lenin ya no está, sea para todos nosotros una advertencia constante: pensemos que nuestra responsabilidad es ahora mucho mayor. ¡Seamos dignos del líder que nos instruyó!

En la aflicción, en el duelo, cerremos filas, unamos nuestros corazones, mantengámonos más unidos para las nuevas batallas.

Camaradas, hermanos, Lenin ya no está entre nosotros. ¡Adiós, Ilich! ¡Adiós, líder!...

Estación de Tiflis, 22 de enero de 1924

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es